

MENSAJE DEL LCDO. RAFAEL HERNÁNDEZ COL, EN OCASION DE LA
INAUGURACION DEL PUENTE SOBRE LA LAGUNA DE SAN JOSE,
TEODORO MOSCOSO, EL MIERCOLES 23 DE FEBRERO DE 1994

Agradezco al Gobernador Rosselló y a Autopistas de Puerto Rico, la invitación para participar en esta ceremonia inaugural de esta maravillosa pieza de ingeniería que, expandiéndose sobre la Laguna San José, facilita marcadamente el movimiento vehicular dentro del área metropolitana y los accesos del área y de muchos puntos de la isla al aeropuerto internacional Luis Muñoz Marín.

Me parece importante para dar un tono adecuado a la calidad convivencial de todos los puertorriqueños que el Gobernador haya querido que comparta estos momentos con él. A fin de cuentas, somos todos, iniciadores y continuadores, servidores del pueblo llamado a usufructuar estas obras que viabilizan su progreso y hacen posible una mejor calidad de vida. Estoy seguro que ese pueblo mira con agrado y satisfacción esta ceremonia como símbolo de unidad puertorriqueña en un espíritu de servicio continuado al país.

Igualmente, sé que el país reconoce la rapidez y la calidad del trabajo con que se ha realizado esta obra. Autopistas de Puerto Rico merece nuestra más calurosa felicitación por su extraordinaria gestión.

La trascendencia de este momento va más allá de la importancia del puente y del simbolismo unitario de servicio público

que hoy se proyecta pues para hacer posible esto que hoy inauguramos, fue preciso abrir brecha en cuanto a las formas en que se realizaban obras de esta naturaleza en Puerto Rico y en Estados Unidos. Hubo que romper viejos moldes y ensayar nuevas estrategias para añadir el empuje del sector privado al sector público.

La primera privatización de una obra vial que este puente representa para Puerto Rico y Estados Unidos fue uno de los principales pasos que dió mi Administración para reestructurar el modelo tradicional de gobernación que compartimos con tantos otros países del mundo occidental y que en su forma tradicional ya no es adecuado para enfrentar los desafíos de la compleja problemática que vivimos.

Con su visión sectorial a corto plazo, sus organismos jerárquicos centralizados, sus órdenes y reglamentos, sus monopolios burocráticos, el modelo burocrático tradicional no puede mantenerse al paso con el cambio rápido de nuestras sociedades, con la complejidad de nuestros problemas y con la alta competitividad de nuestros mercados regionales y globales. Las opciones de política disponibles anteriormente se están estrechando por la dinámica de la comunicación global, los mercados financieros anónimos, las compañías multinacionales modernas, los movimientos migratorios incontrolables y otras fuerzas.

Encarados con la dinámica actual, las grandes compañías internacionales tales como XEROX, General Electric, Mercedes Benz, han emprendido cambios radicales en la manera en que hacen negocios. Aquellas que han cambiado sus estilos rígidos, lentos y

fastidiosos están hoy en la delantera. Los gobiernos tienen que seguir el ejemplo. Según los mercados se abren generando una competencia feroz, y al tiempo que los límites de crecimiento comienzan a restringir opciones, los países --no solo las compañías-- deben tornarse más competitivos, más eficientes, menos pródigos, y más sabios en su manera de actuar.

Los problemas básicos que enfrenta el modelo de gobierno tradicional son los siguientes: el populismo y la revolución de las expectativas crecientes del consumerismo, la arraigada visión a corto plazo de los electorados y de los gobiernos, la falta de participación o de la colaboración de los gobernados en los procesos del gobierno, la falta de poder de día a día de la ciudadanía, la consolidación de la determinación normativa y las funciones operacionales en los organismos de gobierno, la centralización y la consiguiente falta de autoridad e iniciativa en los niveles operacionales, la inflexibilidad de los sistemas de presupuesto, de personal y de compras y suministros, la cultura monopolística en la prestación de servicios, los reglamentos sofocantes, la determinación sectorial de la política pública, y el uso escaso de los mecanismos del mercado para alcanzar objetivos públicos.

La atención seria de estos problemas es una tarea difícil. Requiere un esfuerzo sostenido y prolongado para el cual deben construirse consensos nacionales. Los consensos comienzan a través de la conciencia de los problemas, así como de los valores que en la resolución de estos harán nuestra sociedad más justa y eficaz. Por supuesto, los consensos se construyen no sólo a través de diálogos sociales o pactos, y de esfuerzos bipartitas o multipartitas, sino

también mediante la consolidación de iniciativas exitosas a través de los años. Hoy estamos construyendo ese tipo de consenso aquí al inaugurar conjuntamente este puente sobre la Laguna San José.

Las estrategias y tácticas para estructurar un nuevo modelo de gobierno están surgiendo en numerosos países a través de todo el mundo. Cambios en esa dirección se están desarrollando desde Canadá a Suecia, desde Nueva Zelandia al Reino Unido. Son cambios en la manera tradicional en que los gobiernos actúan a fines de incentivar en lugar de desincentivar al personal funcional o laboral, cambios para crear una mentalidad emprendedora en los organismos gubernamentales y en los servidores públicos hacia la consecución de los propósitos colectivos según estos se definan por los electorados.

En Nueva Zelandia, el Partido Laborista implantó los cambios más fundamentales que se hallan efectuado hasta ahora en país alguno. En el Reino Unido los Tories han tomado el liderato. En Australia y Suecia los dos partidos de mayoría lo han hecho. En los Estados Unidos el cambio apenas ha comenzado bajo el liderato demócrata aunque con el respaldo republicano.

Al presentar su importante plan de reestructuración para el Gobierno Federal, el Presidente Clinton afirmó: "Ya no podemos darnos el lujo de pagar más y recibir menos de nuestro gobierno. La respuesta a cada problema no puede ser siempre otro programa o más dinero. Es tiempo de cambiar radicalmente la manera en que opera el gobierno, de cambiar la burocracia que opera de arriba hacia abajo, hacia el gobierno empresarial que da poder a los

ciudadanos y a las comunidades para cambiar nuestro país de abajo hacia arriba".

El modelo de gobierno burocrático que tenemos en la actualidad fue producto de la era industrial . Un nuevo modelo debe emerger a fin de afrontar los retos que nos aguardan. No surgirá de la noche a la mañana, ni en ningún país en particular, sino que más bien se desarrollará mediante la experimentación visionaria o necesaria de un liderazgo valiente y sabio, en muchas naciones, y mediante el intercambio de información de los éxitos y fracasos que avanzan la conceptualización teórica del paradigma democrático gubernamental para el próximo siglo.

Al estudio de estos temas y su aplicación concreta en diversos países, dedico mis actividades académicas en las Universidades Andaluzas. También centro en esto de la gobernabilidad mi participación en las actividades del Club de Roma y los artículos que de tiempo en tiempo publico. Cuando regrese definitivamente a Puerto Rico este verano, espero encauzar estudios de política pública sobre la problemática puertorriqueña a través de la Fundación Biblioteca que tendrá su sede en Ponce. Debo agradecer al gobernador Rosselló el apoyo que en todo momento ha brindado a la Fundación.

El fruto de los trabajos de esta Fundación Biblioteca, al igual que se hizo con la forma innovadora en que se realizó este puente, será para beneficio del pueblo de Puerto Rico. Los estudios, la información, las ideas, las estrategias, se pondrán a disposición del gobierno de Puerto Rico, sin consideraciones partidistas. En esa forma espero poder seguir ayudando a nuestro país en el futuro.

La experiencia con nuevas formas de financiar, construir y gestionar una obra pública como este puente que ha merecido la premiación de la Administración Federal de Autopistas del Departamento de Transportación de los Estados Unidos, es una experiencia valiosa que Puerto Rico no debe desaprovechar para la continuada expansión de su infraestructura vial, multiplicando nuestras capacidades con las del sector privado. Esta modalidad constituye un ejemplo de muchas otras que tendremos que ir ensayando para optimizar la capacidad de nuestro gobierno para servir al pueblo que todos amamos.

De eso se trata gobernar; no solo en Puerto Rico, sino gobernar en el mundo hoy día. Por eso, porque para gobernar hay que crear continuamente nuevas soluciones para enfrentar difíciles problemas, es que cierro estas palabras con la evocación del nombre de un puertorriqueño cuyo infatigable afán creador potenció nuestra superación como pueblo, el puertorriqueño cuyo nombre lleva esta emblemática estructura que representa nuestra capacidad de hacer y de crear: A Teodoro Moscoso, cuya obra tocó y mejoró las vidas de todos los puertorriqueños, lo recordamos hoy con un sentimiento muy especial al inaugurar esta obra que perpetuará su memoria para futuras generaciones de puertorriqueños.

Muchas gracias.
